

LA PRIMAVERA SE RETRASA

Todo empezó una mañana de marzo, el 21 de marzo de 1800 para ser exactos, en un pequeño pueblo al sur de España llamado Algeciras. Y vosotros, los que estáis leyendo esta historia, ¿sabéis lo que pasa el 21 de marzo?, por si no lo sabéis, que yo creo que sí, todos los 21 de marzo llega la primavera a Algeciras, pero esta vez se está retrasando un poco, cosa no habitual en ella porque siempre llegaba a las 9.00h en punto, ni un minuto más ni un minuto menos. Y ya eran más de las 12.00h. Por eso el alcalde de Algeciras decidió enviar a dos valientes ciudadanos más allá de las cumbres de Sierra Morena a ver que era lo que le pasaba a la primavera. Tras varias horas de discusiones, discursos y votaciones ya teníamos a nuestros dos valientes. Se llamaban Alejandro y Adrián.

Al alba del día siguiente, Alejandro y Adrián se pusieron en marcha en busca de La Primavera. Cuando llegaron a Sevilla pararon a descansar en la posada "El Lingote". Al siguiente día, alquilaron un carro de caballos de pura raza y prosiguieron su camino. Tras llegar a Córdoba, divisaron a lo lejos un conjunto de montañas que se extendían hasta donde alcanzaba la vista, isin duda era Sierra Morena! Como cada vez se iban acercando más a donde estaba La Primavera, ellos ya sentían su calor, pero era extraño porque todo estaba nevado. Compraron el mejor "kit" de escalada profesional y se pusieron en marcha, pero había un problema, ellos no sabían que aspecto tenía La Primavera, porque cada vez que ella venía ellos, Alejandro y Adrián, siempre estaban durmiendo. Ellos sólo habían oído hablar a sus padres que tenía aspecto de mujer. Cuando llegaron a la cima de Sierra Morena vieron que todo por allí seguía nevado y no había ni rastro de La Primavera. Cuando cruzaron toda la montaña, ya se empezaban a ver las flores, la nieve derritiéndose, los árboles llenos de hojas, bastante calor... y a lo lejos se veía la silueta de una mujer. Alejandro y Adrián corrieron a toda prisa a ver si era La Primavera, y efectivamente iera ella! Se pusieron a hablar un rato de por qué no pasaba por Algeciras a echar a El Invierno, y La Primavera dijo:

- No paso por allí porque El Invierno no quiere irse y no podemos estar allí los dos.

Alejandro y Adrián le dijeron adiós a La Primavera y que iban a solucionar el problema. Después de esto se fueron de vuelta para Algeciras. Cuando llegaron le contaron todo lo ocurrido al alcalde y este dijo:

- Entonces id vosotros a hablar con El Invierno, que vive en la única casa del Parque Natural Río de la Miel.

Y aceptaron.

Por el camino se encontraron con vacas, cabras, ranas, molinos abandonados... hasta que llegaron a la casa de El Invierno. Tocaron a la puerta y salió.

- ¿Quiénes sois? - dijo El Invierno con una voz fuerte.

- Somos Alejandro y Adrián y venimos a hablar contigo - dijeron los dos a la vez con voz fuerte y con seguridad.

- ¿De qué queréis hablar? - dijo El Invierno muy intrigado.

- De por qué no dejas a La Primavera que venga - respondieron.

- Porque ahora que me he instalado en esta casa tan buena no me quiero ir - contestó El Invierno sin dejar hablar a Alejandro - y ahora marchaos, no quiero ver a más entrometidos por aquí.

Cuando llegaron a Algeciras se lo contaron todo al alcalde y este dijo:

- No hay nada que hacer, siempre será invierno en Algeciras.

- ¡No! eso no va a suceder, se me ha ocurrido la mejor idea del mundo - dijo Adrián. - Venid os la voy a contar. El Verano es amigo tuyo, ¿no es así, Alejandro?

- Sí, ¿por qué dices eso?

- Porque el calor derrite el hielo - contestó Adrián

- Sí, es verdad - replicó Alejandro.

- Pues si traemos a tu amigo El Verano a la casa de El Invierno no podrá soportar el calor sofocante y se marchará.

- ¡Qué idea tan buena! - dijeron todos.

- Pero vamos a ponerla en práctica - dijo Alejandro.

- Sí, vámonos ya a la casa de El Verano.

Y se pusieron en camino. Cuando llegaron se lo dijeron todo a El Verano y este se enfadó muchísimo.

- Subid a mi espalda - dijo

Y de un salto se encajaron en casa de El Invierno. Con su inmenso calor derritió la casa sin dañar ni un árbol. Sólo quedó El Invierno muriéndose de calor en su interior.

- ¡No será verdad lo que me han contado esos dos chavales, verdad! - dijo El Verano bastante enfadado con El Invierno.

- No, no, pero si yo ya me iba - contestó El Invierno asustado.

- ¡Ah!, creía - dijo El Verano.

Cuando se marcharon El Invierno y El Verano llegó La Primavera y con ella el calorcillo, las flores y los árboles repletos de hojas.

La Primavera les dio las gracias a Alejandro y Adrián por todo. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Adrián Carrillo Orozco, 11 años
C.E.I.P. General Castaños
Algeciras, (Cádiz)